

Marta Böhn

Todo esto ocurrió el DIA 9 de mayo de 2016, les estaba viendo entrar de las manos de sus padres, algunos llorando, otros riendo entonces entró una niña pequeña, de unos tres años, me dirigió la mirada y me dijo: “¿me acompañas hacia la clase?”, y, extrañada accedí. Durante el camino la niña, me iba haciendo preguntas. Y entonces me acordé de aquellos tiempos en los que mi padre me ayudaba a ponerme el chándal, me traía al colegio de la mano y durante el camino nos íbamos contando cosas, él del trabajo, yo del colegio. Cuando llegábamos, yo le daba ese gran beso a mi padre y él me lo devolvía con otro beso aun más grande y se iba. Cuando empezaba la clase, todos estábamos deseando que llegase el recreo par poder ir a los columpios y a cambiar cromos, y así todos lo días de esas tres grandes etapas de infantil, todos lo días era la misma historia, pero siempre era una nueva aventura. Sin darnos cuenta llegamos a primero de primaria, todas las chicas con su faldita y ese gran lazo blanco y los chicos con su uniforme y su corbatita, nos dieron un gran premio, que lo llamaban “la Banderita”. En cuarto de primaria llegó ese grandioso día de la comunión. ¡Estábamos tan guapos ¡ lo que más me gustó de l comunión, fue ver la cara de MariPaz, orgullosa, de sus niños, que y habían crecido.

Y de repente ¡Primero de la E.S.O. ¡, esa etapa en la que te sientes mayor, aunque aún te falta mucho por recorrer. Y así los cuatro años de la E.S.O., cada uno un poquito más complicado pero más divertido. Y en primero de Bachiller, ¡Organizamos la fiesta del Cole!, nos quedó todo chulísimo, los niños se lo pasaron genial. En segundo, el viaje a Italia, grandioso, es poco para definirlo. Me acordé de la graduación ¡menudo día! No me podía creer que lo había conseguido, había conseguido llegar a lo que yo siempre había soñado, ya éramos los mayores del colegio. ¡El mayor honor del mundo!

De repente, llegamos a la clase de l niña, y sin darme cuenta, la di un gran beso en la mejilla.